

AA.VV.

Los libros de viajes en el mundo románico

Anejo I de la Rev. de Filología Románica
Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1991, 196 pp.

1. E. Popeanga, en “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”, nos presenta un artículo-prolegómeno al proyecto de investigación interuniversitario de los libros de viajes. Dos son los objetivos: 1º) comprender y explicar el éxito que tuvieron en su época; 2º) situarlos dentro de la literatura medieval. A partir de una tipología de la aventura medieval y de sus formas de textualización se distinguen tres estructuras posibles para el libro de viajes: 1º) narración de viaje real; 2º) texto-modelo de aventura de descubrimiento; 3º) texto-testimonio. Desde el punto de vista de la recepción se señala el desplazamiento de la categoría de universo a la de literatura.

2. Partiendo de la distinción de J. Richard entre “guías de peregrinación” y “relatos de peregrinación”, E. Popeanga en “El viaje iniciático. Las peregrinaciones: itinerarios, guías y relatos”, presenta un sumario sucinto de los textos más interesantes, desde el *Itinerarium Burdigalense* y la *Peregrinatio Aetheriae* hasta el ámbito peninsular.

3. A partir de la formulación de Bédier de los caminos de peregrinación como origen de los cantares de gesta, D. Popa-Liseau, en “Las huellas de una peregrinación imaginaria: Carlomagno en Oriente”, aborda el estudio de *La peregrinación de Carlomagno*, obra problemática debido a su dualidad como peregrinación y aventura de conquista.

4. C. González Echevarría, en “El libro de Marco Polo”, se aproxima a dicha obra desde dos puntos de vista: 1º) el problema estructural: distingue dos macroestructuras determinadas por los valores “información-sintaxis” y “comunica-



ción-semántica”, respectivamente. A partir de ellas se produce la articulación de cinco tipos de discurso cuya codificación es analizada; y 2º) análisis de los elementos que modifican la caracterización de *El libro de Marco Polo* como libro de viajes.

5. J. M. Ribera Llopis, en “Hacia una escritura del viaje: en torno a documentos catalanes...”, realiza un minucioso estudio de los condicionamientos narrativo-teóricos de la cronística catalana posterior a los cronicones medio-latinos, llegando a la conclusión de que existe una triple opción de escritura para la rememoración del viaje: 1º) diploma; 2º) crónica y 3º) coloquio y libro de viajes.

6. Al cuestionar el apelativo de crónicas añadido por los traductores, D. Corbella, en “Historiografía y libro de viajes: *Le Canarien*”, nos ofrece una visión mucho más rica de la obra. Partiendo de la doble perspectiva que presenta *Le Canarien* –descubrimiento y conquista– se concluye que es un discurso mixto producto de la mezcla de recursos lingüísticos-narrativos de la crónica y del libro de viajes.

7. En “Los libros de viajes medievales castellanos”, R. Beltrán aborda la espinosa cuestión del número de obras que pueden ser catalogadas bajo dicho epígrafe. Realiza un prolijo recorrido por los aspectos más sobresalientes del *Libro del Conosçimiento*, *La Embajada a Tamorlán* y el *Tratado* de Pero Tafur; y expone las razones por las que *El Victorial* adquiere su valor propio como “biografía caballeresca” y no si se lo considera como “libro de viajes”.

8. C. Mejía Ruiz, en “Las peregrinaciones de Fernão Mendes Pinto”, considera que dicha obra se constituye a través de un módulo mixto, pues combina la aventura real con la libresca para hacer verosímil el discurso oral de Mendes. También son utilizadas técnicas propias de otros géneros, como la picaresca y la sátira.

Esta obra colectiva es de necesaria consulta para quien se aproxime a los libros de viajes en el marco hispánico por sus esclarecedoras aportaciones y por su rica bibliografía.

CÉSAR PABLO DOMÍNGUEZ PRIETO
Universitat de València

